Imprimir

Con casi todos los votos contados desde las elecciones del domingo 11 de septiembre, parece que los partidos de derecha en Suecia van a poder formar gobierno con una mayoría mínima, poniendo fin a ocho años de gobierno socialdemócrata. Por primera vez, esta coalición conservadora también incluye a los Demócratas Suecos (DS), de extrema derecha, que se han convertido en el segundo mayor partido del país, a pesar de hundir sus raíces en el movimiento neonazi sueco. El resultado es un evidente declive del espectro progresista de la política sueca en su conjunto y del partido La Izquierda en particular.Al día de hoy, el bloque de derecha de moderados, demócratas cristianos, liberales y demócratas suecos, de extrema derecha, han obtenido el 49,7 % de los votos, frente al 48,8 %  de la otra posible coalición de socialdemócratas, izquierda, verdes, y Partido del Centro. Los votos finales se contarán el miércoles, pero el líder de los moderados, Ulf Kristersson, dice que está dispuesto a comenzar a formar gobierno.
Después de las elecciones de 2018, se necesitaron cuatro meses de negociaciones antes de que se pudiera formar un gobierno. Tal retraso es poco probable esta vez, con el surgimiento de dos bloques políticos distintos. Sin embargo, estos bloques no significan una vuelta al eje derecha/izquierda como la contienda dominante en la política sueca, porque existen grandes diferencias políticas dentro de ambas coaliciones. De hecho, los bloques se basan en gran medida en la cuestión de si se debería permitir o no que los demócratas suecos de extrema derecha tengan influencia en el gobierno. Cuatro partidos dijeron que no, otros cuatro partidos dijeron que sí.

El bloque “No a los DS” está liderado por los socialdemócratas, que durante la campaña electoral triangularon al bloque “Sí a los DS” con cuestiones relacionadas con la migración y la ley y el orden, sin poder articular políticas económicas de izquierda creíbles, porque el bloque también incluía al Partido del Centro neoliberal. Esto también hizo que las diferencias entre las posibles coaliciones de gobierno fueran mínimas. Si el resultado se mantiene, la derecha conservadora puede formar un gobierno, pero lo hará a la sombra de los Demócratas Suecos, que se convierten en el segundo mayor partido del país.

El Partido La Izquierda ha intentado salir de la sombra de los socialdemócratas optando por

un perfil socialdemócrata más clásico, pero al final perdió el 1,4 por ciento desde las últimas elecciones a nivel nacional. La estrategia general de la campaña electoral del Partido La Izquierda fue ganar terreno en las áreas rurales del "cinturón industrial" y no lo consiguió. El Partido La Izquierda ganó del 2 al 3 por ciento en cada una de las tres ciudades más grandes, Estocolmo, Gotemburgo y Malmö, pero no fue suficiente para compensar su declive general.

La extrema derecha es la única ganadora

Resumiendo las elecciones anteriores de 2018, argumentamos que "la gran narrativa de las elecciones es el declive de los dos mayores partidos, los socialdemócratas y los moderados, y el ascenso simultáneo de los demócratas suecos". Desafortunadamente, esto sigue siendo cierto, incluso más esta vez. Quedan por contar algunos votos anticipados, así como los del extranjero, pero todo apunta a que la coalición conservadora de derecha ganará por un mínimo margen. Los socialdemócratas ganaron un 2,2 por ciento en las últimas elecciones, mientras que los moderados perdieron, pero estos cambios dicen mucho menos sobre la situación actual que el ascenso de los Demócratas Suecos a la posición de segundo mayor partido de Suecia con un 20,6 por ciento.Los Demócratas Suecos se formaron en 1988 a partir del movimiento "Keep Sweden Swedish" ("Mantener a Suecia sueca") a partir de grupos explícitamente racistas y neonazis que se unían bajo una bandera común. Los Demócratas Suecos han intentado desde 1988 limpiar su pasado, pero sigue siendo un partido antiinmigración casi mono temático, cuyos miembros continuamente cometen errores, olvidan el nuevo plan de comunicación establecido por sus dirigentes y escriben insultos racistas bajo seudónimos en Internet.
Los últimos ocho años han sido testigos de una plétora de negociaciones para formar diferentes constelaciones de minorías, acuerdos concretos singulares para aprobar reformas y la amenaza siempre inminente de nuevas elecciones o votos de censura. Los socialdemócratas han sido el único partido en el gobierno durante el último año, después de que el Partido Verde dejara el gobierno cuando la última votación presupuestaria aprobó la propuesta presupuestaria de la coalición de derecha conservadora compuesta por moderados, liberales y demócrata cristianos. El Partido Verde se negó a gobernar con una propuesta de presupuesto negociada con los xenófobos Demócratas Suecos que implicaba

recortar las reformas de lucha climáticas, por lo que abandonaron el gobierno rápidamente, mientras que los socialdemócratas se quedaron y gobernaron con el presupuesto de la oposición.

La respuesta de los socialdemócratas a la reducción de su cuota electoral ha sido tratar de atraer a uno o dos partidos de derecha a una coalición, socavando así la capacidad de los moderados para formar una mayoría. El desdén del Partido del Centro por los Demócratas Suecos los convertía en el candidato más probable, pero son neoliberales en cuestiones económicas y han cobrado un alto precio por su apoyo. La única coalición de izquierda posible también necesita el apoyo del Partido La Izquierda y los Verdes. La líder del Partido del Centro, Annie Lööf, ha declarado explícitamente que nunca apoyará un gobierno con ministros del Partido La Izquierda, o políticas de izquierda. Mientras tanto, el líder del Partido La Izquierda, Nooshi Dadgostar, ha declarado que su apoyo está condicionado a formar parte del gobierno.

Por otro lado, el bloque de derecha conservadora de moderados, liberales y demócratas cristianos  ha normalizado su cooperación con los demócratas suecos, aunque los otros socios de la coalición sostienen que estos últimos aún son demasiado inmaduros para tener ministros en el gobierno. Sin embargo, con los Demócratas Suecos como el partido más grande del bloque, solo será cuestión de tiempo antes de que reclamen ministros. Los Demócratas Suecos probablemente exigirán primero reformas, en lugar de carteras ministeriales, mientras entrenan a sus cuadros en consejos y comités gubernamentales.

Dos coaliciones inestables

Esta campaña electoral ha sido una exposición continua de populismo fallido, con los socialdemócratas tratando de ganarse a los votantes de derecha prometiendo restringir la migración, ser duros con el crimen, aumentar el gasto militar, acomodar los intereses empresariales y no introducir ninguna reforma fiscal importante. La campaña de la derecha conservadora no fue muy diferente, por lo que la elección se centró en gran medida en la credibilidad de los líderes del partido y su capacidad personal para formar un gobierno y

“dirigir Suecia”. Dado que ambas coaliciones eran relativamente flexibles, había mucho espacio para maniobras y propuestas populistas por parte de los partidos individuales; no importaba si eran contradictorias internamente, ya que cualquier ajuste necesario podría tener lugar después de las elecciones. Evidentemente, esta dinámica ha beneficiado especialmente a los Demócratas Suecos.Después de las elecciones anteriores, se formalizó un cordón sanitario contra los Demócratas Suecos con el “Acuerdo de enero”, por el que los socialdemócratas podían gobernar con el apoyo de los Verdes, Liberales y el Partido del Centro, y con la tolerancia del Partido La Izquierda. Este acuerdo incluía setenta y tres reformas concretas —con un fuerte perfil derechista— pero solo se llevó a cabo parcialmente. En 2021, el Partido La Izquierda presentó una moción de censura al gobierno para frenar unas medidas políticas para reemplazar los alquileres regulados por alquileres de mercado en el sector de la vivienda.
Esto significó el colapso del Acuerdo de enero y, en rápida sucesión, se rompió el cordón sanitario y los moderados, los demócrata cristianos y, más recientemente, los liberales comenzaron a cooperar abiertamente con los demócratas suecos. Estos partidos tienen ahora como objetivo formar un gobierno cuyas soluciones compartidas a los mayores desafíos políticos, más allá del crimen y la migración, aún no están claras.

Problemas mayores

La invasión rusa de Ucrania inició un cambio rápido en la política de no alineación militar de doscientos años de antigüedad y, a las pocas semanas de los primeros cañonazos de la guerra, Suecia solicitó el ingreso en la OTAN. El líder autocrático de Turquía, Recep Tayyip Erdoğan, percibió una oportunidad y enumeró sus exigencias para permitir la entrada de Suecia, incluida la extradición de treinta y tres residentes en Suecia, en su mayoría kurdos, así como el fin de cualquier apoyo a las tropas de las Unidades de Protección del Pueblo (YPG) en Siria. .La ministra de Relaciones Exteriores socialdemócrata, Ann Linde, había declarado apenas unos meses antes que las YPG eran auténticos héroes en su lucha contra ISIS. Pero la misma ministra de Relaciones Exteriores pronto negoció los términos con Turquía. Los viejos amigos ahora tienen que valerse por sí mismos, los kurdos serán extraditados para ser torturados y solo el Partido La Izquierda mantiene la critica contra el

abuso de los derechos humanos de Turquía. Pero los socialdemócratas lograron eliminar el tema de unirse a la OTAN de la campaña electoral con unos gestos breves.
La cuestión de la delincuencia ha sido uno de los principales temas de las elecciones. Por primera vez en Suecia, los votantes calificaron el crimen como “el tema más importante” en las encuestas. Los hechos cuentan historias bastante diferentes, dependiendo del enfoque. Por un lado, la violencia letal en Suecia ha sido constante durante varias décadas y ahora es ligeramente menor que en los años 80 y 90.

Sin embargo, en los últimos años también ha tenido lugar un gran aumento en la violencia armada y las muertes entre bandas en guerra en las principales ciudades. Aunque se trata principalmente de disputas internas de unos pocos cientos de personas, los tiroteos resultantes han tenido lugar en espacios públicos y han creado un estado de ánimo general de miedo y caos inminente, alimentado por tabloides y expertos de derecha y, en la mayoría de los casos, considerada una consecuencia de la inmigración “descontrolada”.

Los socialdemócratas legislaron penas más altas, aumentaron los fondos y dieron más poderes represivos a la policía. También han comenzado a discutir explícitamente las tasas de criminalidad como resultado de una inmigración excesiva. La derecha conservadora hizo lo mismo y, por supuesto, está dispuesta a ir aún más lejos: los moderados propusieron áreas de “detención y registro” donde no se necesita sospecha para la intervención policial, el líder demócrata cristiano preguntó por qué la policía no hirió gravemente a más civiles después de los disturbios, y los Demócratas Suecos han sugerido el desalojo de toda la familia de cualquier condenado por estos delitos.

La campaña electoral del Partido La Izquierda

El Partido La Izquierda adoptó una agenda socialdemócrata clásica de grandes inversiones para contrarrestar la recesión económica. Estas inversiones están dirigidas específicamente hacia el campo y las áreas industriales como una forma de contrarrestar el declive de gran parte de la Suecia rural. La idea subyacente era unir su apoyo electoral actual entre los jóvenes progresistas en las ciudades con los votantes de la clase trabajadora en las ciudades

industriales que solían ser predominantemente socialdemócratas pero ahora se inclinan hacia los demócratas suecos. Esta estrategia ha abierto conflictos con algunos sectores del partido, así como con el movimiento ambientalista, quienes han visto la falta de críticas a las principales industrias y el crecimiento económico como un paso atrás del enfoque anterior en la agenda de transición ecológica.El liderazgo del Partido La Izquierda ha respondido argumentando que la reforma verde no debería ser pagada por la "gente común" y que la vía es una gran inversión en "crecimiento verde". Se quiere renovar la imagen del Partido La Izquierda tomando distancias, según este análisis, de lo que ha sido un enfoque excesivo en las responsabilidades morales e individuales, y se ha elaborado una nueva estrategia de comunicación. El votante no debe sentirse mal por volar a Mallorca de vacaciones, comer carne y conducir autos grandes. Si esto tenía o no la intención de comunicar también que el clima ya no tendría la misma prioridad, parece que así fue como se entendió, con críticas tanto internas como en el movimiento por la justicia climática.
El desafío de unir la ciudad y el campo, los jóvenes progresistas y los trabajadores manuales tradicionales, sigue siendo una pregunta sin resolver para muchos partidos de izquierda europeos y el giro del Partido La Izquierda para encontrar una base de votantes mayor aún no se ha concretado, con un resultado electoral casi 1.5 por ciento peor que la última vez. Parte de esta pérdida puede explicarse por el marco del debate electoral: ha sido difícil para la izquierda navegar en una campaña electoral en torno al crimen, la migración y la OTAN. Algunos de esos votos perdidos fueron como apoyo táctico al Partido Verde en las últimas semanas antes de las elecciones, ya que este partido corría el riesgo de caer por debajo del umbral parlamentario del 4 por ciento, lo que habría asegurado la victoria de la derecha conservadora.

Pero el trasvase de izquierda a los verdes probablemente tenga factores tanto de atracción como de empuje: apoyo táctico a los verdes *y* descontento con la forma en que la izquierda ha restado importancia a los problemas ambientales. Si la estrategia era fortalecer el apoyo en los pueblos pequeños de clase obrera mientras se corría el riesgo calculado de perder algunos votantes progresistas urbanos, solo tuvo un éxito a medias: la izquierda perdió votantes urbanos frente al Partido Verde, pero también votantes de pueblos pequeños frente al Partido Social Demócrata.

Ahora es el momento de los monstruos

Para muchos suecos, la elección actual fue un referéndum sobre la idea de permitir que los Demócratas Suecos sean parte del gobierno. La posición sobre este tema fue el eje que mantuvo unidas a las dos coaliciones. El Partido del Centro está más a la derecha en términos económicos que algunos de los partidos del bloque de la derecha conservadora, pero su negativa a cooperar con los Demócratas Suecos les obligó a unirse a la coalición socialdemócrata.Sin embargo, los partidos de la coalición de derecha también han tenido conflictos internos divisivos sobre la cooperación con un partido tan explícitamente xenófobo como los Demócratas Suecos. El líder de los moderados, Kristersson, probablemente el nuevo primer ministro, prometió al sobreviviente del holocausto Hédi Fried que nunca cooperaría con los Demócratas Suecos. El bloque de la derecha conservadora ha pasado rápidamente de prometer que nunca negociará con los Demócratas Suecos a decir que los Demócratas Suecos tengan ministros es algo impensable “por ahora”.
Estas maniobras populistas y coaliciones de última hora son también una expresión de la falta de un bloque histórico en el sentido gramsciano, es decir, un proyecto político estable ligado a una formación de clase e instituciones cohesionadoras. La crisis financiera de 2008 detuvo la ola de reformas neoliberales en Suecia, pero no fue reemplazada por ningún proyecto político con base en la clase, ni en ningún otra sector social.

La privatización del sector del bienestar fue rampante, pero la escasez de viviendas resultante, el fracaso del sistema escolar y el vacilante sector de la atención a la salud hacen que sea imposible seguir adelante con la promesa de más mercado para resolver los problemas actuales del mercado. Incluso la derecha quiere centrarse más en el crimen y la migración que en las cuestiones económicas, ya que sus antiguas consignas de ‘mercado y libertad’ no son demasiado populares en este momento.

Las diferencias entre los bloques en política económica también son bastante escasas, y la principal diferencia en los próximos años será la vigilancia de los suburbios y las fronteras. Como lo expresó acertadamente un tuit reciente, la diferencia entre el Partido del Centro y el Partido Liberal (y sus coaliciones) es si empeorarán las cosas para los migrantes

pobres porque son pobres o porque son emigrantes.

Tanto los socialdemócratas como el Partido La Izquierda compiten por los mismos votantes descontentos de la clase trabajadora que se han ido en gran medida a los Demócratas Suecos. Este es un desarrollo más reciente en Suecia que en muchos otros países europeos y hay mucho debate sobre cómo llegar a los votantes que han abandonado a los socialdemócratas por los demócratas suecos. Los socialdemócratas intentan triangularlos analizando cada vez más problemas sociales como resultado de la migración excesiva. El Partido La Izquierda cree que estos votantes se recuperarán mediante una estrategia socialdemócrata clásica de renovación industrial y expansión del estado de bienestar, mientras se suavizan partes radicales del programa del partido, así como algunos aspectos de la política de identidad.

¿Quién recuerda Suecia?

La Suecia equitativa de finales de los 70 ya no existe, a pesar de que se mantiene como una imagen fantasma en muchos suecos. A la economía le ha ido bien durante la pandemia y el crecimiento de los activos de capital ha significado que partes de la clase media hayan visto crecer rápidamente sus fortunas al poseer una casa o acciones en la bolsa de valores. Esta tendencia aumentó cuando la pandemia significó que quienes podían trabajar desde casa necesitaran más espacio y los precios de la vivienda se dispararon.Con el reciente aumento de la inflación y la recesión que se avecina, el banco central ahora está elevando lentamente las tasas de interés desde cero, que ha sido la tasa durante los últimos años, y el mercado de la vivienda se está ajustando lentamente. Una crisis más rápida revelaría que muchos hogares no pueden pagar las hipotecas y la caída resultante en el consumo significaría una crisis en cascada para la economía sueca. La caída secular de la tasa impositiva también está comenzando a mostrar sus efectos, con un sistema de atención médica incapaz de enfrentar la pandemia o incluso atender a los hospitales durante el verano. Según un informe del Ministerio de Hacienda, el dinero extra necesario para financiar los niveles actuales de bienestar en 2026 es de entre cincuenta y ochenta mil millones de coronas suecas.
El mercado energético de Suecia se ha enfrentado a un doble problema. La integración en el

mercado europeo ha significado que Suecia exporta electricidad hasta que los precios se equilibran, lo que, especialmente para el sur de Suecia, ha significado un fuerte aumento en los precios de la energía. Un rápido aumento en la demanda de energía también ha significado escasez periódica de capacidad durante las horas pico. Dos plantas nucleares se cerraron en 2015 como resultado de un mercado en declive y pocos habrían adivinado entonces que la construcción de nuevas plantas de energía nuclear alguna vez sería políticamente viable.

Esta crisis energética se vio fuertemente exacerbada por la guerra en Ucrania y, según la derecha política, las políticas de terminar con la energía nuclear de la izquierda verde, y todos los partidos políticos se han apresurado a subsidiar los combustibles y la electricidad. Aunque el cambio climático ha sido parte de la campaña, la idea de que la política climática podría alterar los patrones de consumo evidentemente está fuera de discusión en este momento. Todos los partidos compiten por subsidiar las tasas de consumo actuales, mientras que en diferentes grados (principalmente la izquierda y los verdes) hablan de grandes reformas climáticas en el futuro. Con la derecha conservadora en el poder, la reforma climática seguramente se detendrá.

Los próximos cuatro años

Con el estancamiento actual en las mayorías políticas, a Suecia le esperan cuatro años de políticas reaccionarias con las que las instituciones democráticas están realmente en peligro. Cuando estuvieron en el poder a nivel local, los Demócratas Suecos intentaron interferir con la independencia de los funcionarios públicos y rompieron el acuerdo de "respeto" entre la política y la sociedad civil, por ejemplo, ordenando la eliminación de las banderas arcoíris.Con los socialdemócratas colapsando en el centro, hay una gran área vacía a la izquierda del panorama político sueco, pero el Partido La Izquierda no ha logrado capitalizarlo. Los intentos de la dirección actual de La Izquierda de unir la ciudad y el campo, jóvenes progresistas y trabajadores de cuello azul, aún no ha dado frutos. La izquierda vio ligeros aumentos en las ciudades, con un 11-15 por ciento en cada una de las tres ciudades más grandes, pero tuvo peores resultados en las áreas rurales más pequeñas que en los

pueblos. Este es un problema familiar, pero es más crítico en una campaña electoral en la que el objetivo explícito era cambiar la dinámica electoral de crecimiento urbano y declive rural.
El potencial de crecimiento de la izquierda en las ciudades probablemente no sea lo suficientemente grande como para generar un avance nacional, pero la estrategia actual de actualizar el perfil del partido no funcionó ni a nivel nacional ni en sus propios términos. Se necesita tiempo para cambiar la imagen de un partido y la remodelación actual tuvo en cuenta que podría perder elecciones  antes de que se pudiera lograr crear ese puente. Sin embargo, el movimiento hacia una agenda populista más centrista recibirá críticas en los próximos años si no consigue votos.

Se han incrementado los contactos entre el Partido La Izquierda y los líderes sindicales tradicionalmente vinculados a los socialdemócratas, aunque queda por ver si esto se puede traducir en un apoyo de base. Además de la brecha entre la ciudad y el campo, están surgiendo algunos patrones de votación marcados por género, con mujeres mucho más propensas a votar por la izquierda y los verdes, pero con hombres jóvenes en particular votando a la extrema derecha.

Las grietas también son evidentes en el sistema de bienestar, y la gente se muestra cada vez más escéptica sobre las privatizaciones de las últimas dos décadas. La brecha de bienestar significa que existe un gran potencial para la política anticíclica en la recesión económica que se avecina. La antigua alianza de bienestar entre los trabajadores manuales y los progresistas de clase media sigue siendo una posibilidad, y existe una clara mayoría a favor de las inversiones dirigidas a la transformación ecológica en regiones desatendidas, junto con el aumento de impuestos para fortalecer el sector público. El consiguiente cambio del consumo privado al público también significaría una solución al dilema de “responsabilidad individual versus colectiva” en cuestiones climáticas.

La izquierda necesita presentar una ruptura clara y concisa con la ideología de austeridad neoliberal en las políticas económicas y neutralizar el conflicto sobre el crimen y la migración que ahora divide a los trabajadores de cuello azul y los progresistas de clase media que

constituyen una base potencial de apoyo de izquierda. Ya sea como un proyecto político para superar esta división, o como el cambio de enfoque de los “temas más importantes” de vuelta a los conflictos sobre los cuales se pueda construir tal alianza de clases, solo se logrará mediante una agenda política global que sea capaz de infundir entusiasmo. Cómo hacerlo sigue siendo un enigma tanto para la izquierda sueca como para la izquierda europea en general.

Referencias

El fin del excepcionalismo sueco: https://www.transform-network.net/cs/blog/article/the-end-of-swedish-Exc... 2022-09-11

Parterna i Välfärdskommissionen överens om avgörande förutsättningar för framtidens välfärd: https://www.regeringen.se/artiklar/2021/05/parterna-i-valfardskommission... 2022-09-11

Petter Nilson & Rikard Warlenius

Fuente:
https://sinpermiso.info/textos/suecia-la-coalicion-de-derecha-gana-las-elecciones-por-un-margen-muy-estrecho

Foto tomada de:
https://sinpermiso.info/textos/suecia-la-coalicion-de-derecha-gana-las-elecciones-por-un-margen-muy-estrecho